

## *Encuestas Sobre las Condiciones de la Vida Familiar*

*Por el ingeniero Emilio ALANIS  
PATIÑO. Colaboración especial para  
la Revista Mexicana de Sociología.*

### INTRODUCCION

EL aspecto económico del bienestar social suele observarse por medio de encuestas sobre la economía de un grupo reducido de familias, representativas de la población a que pertenecen. Estas encuestas van siendo cada día más frecuentes, mejor realizadas y con propósitos más claros y a la vez de mayor amplitud, como consecuencia del creciente interés que el hombre va demostrando en conocer sus condiciones económicas, progresivamente más complicadas y de un efecto más decisivo sobre su felicidad.

Durante 1928-1938, se hicieron 37 encuestas sobre las condiciones de la vida familiar en 29 países. En todas estas encuestas se estudiaron familias obreras, pero, además, en 16 se investigaron familias de empleados y en 13 se incluyeron familias de funcionarios. En primer lugar de importancia está la encuesta sobre las compras de los consumidores que se llevó a cabo en los Estados Unidos de Norteamérica durante 1935-1937, para la que se tomó una muestra general de 625,000 familias, aproximadamente, eligiendo entre ellas unas 330,000 para detalles de ganancias, ingresos, composición de la familia, vivienda y alquiler; más o menos 60,000 para detalles de gastos y 37,000 para detalles de cantidades consumidas y gastos de alimentos.

En México, el año de 1934, se realizó la primera encuesta sobre la economía familiar, con resultados satisfactorios. La investigación com-

prendió familias de obreros residentes en el Distrito Federal. En 1938 se hizo una encuesta más larga pero con menos familias obreras, también del Distrito Federal. En 1939 se ejecutó otra sobre familias de ejidatarios de la Comarca Lagunera. En 1941 se investigaron las condiciones de vida de un gran número de familias residentes en 5 entidades federativas y pertenecientes a diversas categorías de trabajadores urbanos y rurales. Los datos de estas encuestas se han publicado sólo parcialmente, y los de 1941 aún no están concluidos.

El estado de guerra ha intensificado la necesidad de conocer la situación de las familias mexicanas, con detalle de sus ingresos y gastos. La gran elevación del costo de la vida, la industrialización del país, la substitución de muchos artículos por otros que son escasos o inexistentes, en general la limitación o la supresión de los consumos y su consecuente malestar social, aumentan la necesidad de investigaciones que demuestren objetivamente: 1º el verdadero estado de la economía familiar, 2º los trastornos reales que la guerra ha producido a la población mexicana, y 3º las condiciones de que partirá el mejoramiento social que se espera con la postguerra.

La Oficina Internacional del Trabajo publicó, en 1942, un volumen titulado *Métodos de encuesta sobre las condiciones de la vida de las familias*, en el que se reseñan y analizan cuestiones importantes en esta materia, según la experiencia de las investigaciones realizadas en diversos países durante el período de 1928-1938. El volumen fué preparado por R. Morse Woodbury disponiendo de gran material informativo, por lo que puede considerarse como la mejor documentación metodológica publicada hasta ahora; en la primera parte de este trabajo se han incluido las ideas básicas del volumen citado.

Las encuestas realizadas en México, de 1934 a 1941, y aún los ensayos hechos en épocas anteriores, dieron valiosas experiencias sobre las que poco se ha escrito. El autor de este artículo tuvo intervención directa en las encuestas de 1938, 1939 y 1941, de modo que puede aportar algunas observaciones acerca de aquellos trabajos. Debe anticiparse que en este trabajo, se excluye todo intento de analizar los resultados obtenidos en las encuestas mexicanas, porque desviaría la atención hacia problemas no metodológicos ni de programas investigativos. Como referencia y para facilitar las consultas, al final del artículo se insertan los datos básicos de las encuestas.

El mayor interés del trabajo se encuentra en su tercera parte, donde se formula un programa de las labores futuras, indispensables para concluir las encuestas anteriores; para establecer adecuados índices del costo de la vida; para efectuar nuevas encuestas con sistemas coordinados y para lograr aplicaciones fecundas en beneficios colectivos de los resultados que estos trabajos produzcan. El programa se basa en las experiencias mexicanas, las recomendaciones internacionales y las necesidades mínimas del estudio de las condiciones de la vida familiar; naturalmente que esta parte es la más sujeta a discusión.

Las investigaciones mexicanas sobre la economía familiar, deberán realizarse en condiciones comparables, hasta donde sea posible, con las de otros países, particularmente las de este continente. También es posible que naciones iberoamericanas sin experiencia sobre encuestas de la vida familiar, puedan cubrir programas basados en los antecedentes de las encuestas mexicanas. Para facilitar ambos fines se hace, en la cuarta parte de este artículo, una revista del estado que guardan estos trabajos en otros países americanos. También se alude a un programa continental de encuestas con métodos uniformes, y se recuerdan los convenios interamericanos sobre la materia.

#### PRINCIPIOS, METODOS Y TERMINOLOGIA

Se tienen informes sobre las condiciones de la vida familiar: con los censos de población y de edificios que se repiten cada 10 años; con las estadísticas de salarios y tiempo trabajado que se realizan dos veces al año, y con el índice del costo de la vida que se calcula mensualmente. Sin embargo, estos informes no detallan los ingresos, los gastos y los consumos familiares para diferentes categorías económicas, ni precisan el monto y la composición del patrimonio familiar. Para conocer estos datos y otros similares que muestran el patrón de vida de las familias, se requiere un estudio directo mediante encuestas exclusivas para este fin y ejecutadas con una técnica especial.

Un estudio sobre las condiciones de vida familiar, pone de relieve los diversos géneros de vida que son característicos de ciertos grupos demográficos; exhibe la diversidad de hábitos de consumo según los diferentes ingresos de que disponen las familias de distintas clases; cuantifica los bienes y servicios efectivamente consumidos por las familias; permite comparar los consumos reales con los que son recomendables; da

bases para establecer comparaciones entre los niveles de vida de poblaciones que viven en diversas ciudades, regiones o países; sugiere medidas de carácter educativo o legislativo que tiendan a mejorar el bienestar de las familias; proporciona medios objetivos de apreciar los cambios que las condiciones de vida tienen en el curso del tiempo; suministra elementos indispensables para el cálculo de los índices del costo de la vida; ayuda a conocer la elasticidad de la demanda de ciertos artículos, y contribuye a desarrollar un buen programa de política social.

Al planear una encuesta sobre las condiciones de la vida familiar, deben señalarse sus límites en el espacio, en la clase social que se desea investigar y en el número de familias que se observarán. Según los fines que se buscan y el monto de los recursos disponibles para la encuesta, ésta se realizará en una o en varias ciudades; en una o en diversas regiones; en familias de una o de diferentes categorías económicas; en trabajadores de una o de más actividades y en personas con ingresos monetarios de tal o cual escala. Si se desea lograr todos o la mayor parte de los objetos mencionados en el párrafo anterior y si se tienen amplios recursos, la encuesta deberá extenderse en tal forma que sus resultados representen bien las condiciones de la población nacional. En todo caso, el número de familias que se observen deberá ser limitado, constituyendo una muestra del conjunto a que pertenecen.

Una buena selección de familias permitirá obtener con el mínimo de gastos, las informaciones más útiles y características que sea posible. La muestra se forma al azar cuando se eligen familias por medios que eliminan toda preferencia directa o indirecta; se integra con selecciones por estratos, cuando la población se divide en capas económicas o sociales, en las que se forman muestras parciales al azar; se constituye por grados, cuando se establece un grupo para cada uno de los fines propuestos, como frecuencia de los tipos de familia, ingresos, gastos, consumos. Este último procedimiento parece el más razonable, porque permite estudiar muestras amplias para aspectos generales y de fácil observación, y muestras pequeñas para investigaciones laboriosas y específicas. Muchas encuestas se han hecho con muestras que varían del 1 al 10%.

La calidad y el carácter representativo de las muestras debe probarse comparando ciertos resultados de ellas (composición de la familia, ocupaciones, etc.) con los que de iguales aspectos presenta la población que se trata de estudiar. Las muestras correspondientes a una población muy

heterogénea, mostrarán características cualitativas o cuantitativas muy diferentes, y será útil señalar su grado de variabilidad.

Otro problema fundamental de las encuestas, consiste en fijar el período de observación. La mejor solución es obtener datos de un año completo, preferentemente del año en que se haga un censo general de la población; pero este procedimiento resulta costoso si los informes se recogen directamente en el curso del año; y produce datos inciertos cuando se piden por una sola vez para un período anual. Por este motivo muchas encuestas se refieren a un período de varias semanas o varios meses sucesivos, o se realizan en ciertos períodos característicos, separados entre sí y distribuidos convenientemente en el curso del año. Otras veces una parte de la encuesta, por ejemplo, la que investiga los gastos de la alimentación, se hace en pocas semanas, y otra parte como la de gastos en vestuario, se prolonga por varios meses. Los fines de las encuestas, los recursos que a ellas se dedican y los hábitos de las familias, señalarán la solución adecuada.

Está probado que se pueden tener datos sobre las condiciones de vida de las familias mexicanas, sólo mediante investigadores debidamente seleccionados y preparados para hacer visitas diarias a cada hogar que se somete a observación, anotando en una libreta especial, los datos que proporciona la señora de la casa, y en otras ocasiones el jefe de la familia. Los investigadores que han trabajado con buen éxito en encuestas anteriores, son los más indicados para las nuevas encuestas. La experiencia ha demostrado que las investigadoras ganan fácilmente la confianza de las familias encuestadas, y obtienen datos completos y probablemente verídicos. Se estima que un investigador puede hacer el estudio de 10 a 12 familias.

Antes de cada encuesta es útil dar un pequeño curso a los investigadores, especialmente si éstos no tienen práctica en esta clase de trabajos. En dicho curso los investigadores se familiarizarán con la libreta que se empleará y recibirán instrucciones, particularmente sobre cuestiones difíciles como las compras a crédito, el movimiento de deudas, de ahorros y del patrimonio familiar, el consumo de productos domésticos, el balance de ingresos y gastos, etc. El curso incluirá suficientes prácticas sobre la manera de pedir los informes y de anotarlos en la libreta respectiva, e incluirá también los medios de estimular la colaboración de las familias.

Cada 6 u 8 investigadores deben tener un inspector que vigile su trabajo y continúe la enseñanza durante la encuesta, uniformando los criterios

aplicados, revisando y comprobando los resultados que se vayan obteniendo y corrigiendo las omisiones importantes. Los inspectores serán los encargados de indicar las familias que participarán en la encuesta, haciéndoles la invitación respectiva, y serán los responsables del buen éxito de la investigación.

Durante el desarrollo de la encuesta se harán las comprobaciones de los datos que los jefes de familia proporcionen; tomando informes de sus ingresos con la empresa que los emplea; recogiendo precios de las mercancías que las familias consumen, precisamente en los mercados y tiendas donde ellos hacen sus compras, etc.

La libreta empleada en las encuestas mexicanas más recientes, es fruto de reformas introducidas en diversas investigaciones a la libreta usada en la encuesta de 1934. Se compone de 55 páginas tamaño carta, y se adapta a familias de casi todas las categorías económicas y de todas las ocupaciones. Contiene: 1) las instrucciones para los investigadores y la definición de términos; 2) los datos correspondientes al principal sostén económico de la familia; 3) la composición de la familia; 4) el inventario de ropa, muebles y utensilios de casa; 5) los animales propiedad de la familia; 6) informe sobre otros bienes familiares; 7) datos referentes a la casa habitación de la familia; 8) datos relativos a terrenos de labor de que dispone la familia en la época de la investigación; 9) informe sobre costumbres de la familia; 10) acontecimientos que influyen en los gastos familiares (fiestas, paseos, invitados, etc.); 11) resumen general de ingresos y egresos; 12) detalle de ingresos y tiempo trabajado; 13) detalle de gastos diarios.

Para cada semana de la encuesta, se da un juego de hojas correspondientes a las partes 11), 12) y 13). Será razonable conservar la estructura de esa libreta en las encuestas futuras, pero adaptar los renglones y aún la terminología, según la clase social que se investigue.

A la recolección de los datos en el campo, debe seguir un cuidadoso trabajo de oficina con los siguientes objetivos: a), revisar y depurar los informes obtenidos; b) clasificar las familias según la ocupación del jefe de la familia, el número de sus miembros, el coeficiente de trabajo remunerado de sus componentes; c) sumar y agrupar los ingresos por su origen y los gastos según su destino (alimentación, servicios domésticos, etcétera); d) calcular las cantidades o volúmenes físicos de artículos consumidos para la familia, porque en los hogares sólo se obtienen los gastos en dinero y los precios de cada artículo; e) calcular gastos probables del

vestuario, menaje de casa e inversiones, utilizando los datos del inventario de los bienes familiares; f) calcular el probable número de calorías que proporciona la alimentación familiar; g) calcular los valores medios, los porcentos y los índices adecuados; h) analizar e interpretar los resultados; i) preparar y hacer las publicaciones necesarias.

Durante la ejecución de las encuestas sobre las condiciones de la vida familiar se presentan problemas que admiten diversas soluciones; oportunamente deben preverse, fijando las soluciones únicas que se aceptan en todo el proceso y en todos los casos de una misma encuesta.

Tales problemas son los siguientes, además de los mencionados en los párrafos anteriores; ¿qué valor se debe atribuir a los artículos que la familia consume, recibidos como pago de salarios en especie, complemento de salarios, donativos, o producidos por la propia familia?; ¿en los gastos de las familias que viven en casa propia, se debe considerar una renta equivalente al interés del capital, o sólo el importe de contribuciones y reparaciones?; ¿cómo deben tratarse los ingresos y los gastos de los huéspedes de la familia?; ¿qué anotaciones correctas se deben hacer por gastos e ingresos relacionados con los seguros libres u obligatorios, las pensiones, los títulos de capitalización, la lotería, la especulación, los intereses sobre préstamos, el juego, el hurto y otros motivos no confesados?; ¿cómo debe diferenciarse la economía hogareña de la economía propia del negocio familiar?; ¿qué escala o escalas se usarán para calcular las unidades de consumo?; ¿cuál aprovechamiento se dará a los informes sobre alimentación?; ¿cuáles calificaciones y agrupaciones se deberán realizar con los datos de la encuesta, y con qué procedimientos?; ¿en qué forma conviene publicar los resultados?

Las expresiones adoptadas en este memorándum y sus respectivos significados, son los siguientes:

Encuesta sobre las condiciones de vida de las familias.	Encuestas sobre los ingresos, gastos y consumo de las familias.
Composición del consumo familiar.	Bienes consumidos y servicios utilizados por una familia.
Muestra de familias.	Familias seleccionadas para representar el total.
Unidad de consumo.	Consumo correspondiente a un hombre adulto de actividad normal.

Entradas.	Ingresos en moneda y en especie, intereses sobre ahorros, inversiones y propiedades, pensiones y donativos.
Ganancias.	Ingresos en dinero o en especie, provenientes del trabajo que se presta a un patrón.
Ahorros.	Desembolsos depositados en los bancos y las compañías de seguros, así como los préstamos realizados.
Gastos de consumo.	Valores correspondientes a los diversos artículos y servicios utilizados.

## ENCUESTAS MEXICANAS

La primera encuesta sobre el costo de la vida, se realizó en todo el país durante los años de 1924 y 1925, por medio de cuestionarios que se enviaron a los Presidentes Municipales de todo el país. Incluyó profesores, empleados públicos y particulares, mecánicos, carpinteros, albañiles, zapateros, obreros en general, barreteros, peones de minas y jornaleros de campo. Se ignora cuántos cuestionarios se distribuyeron y cuántos se han aprovechado.

En la primera encuesta mexicana se obtuvieron datos sobre salarios, gastos de alimentación, vestido, renta de casa, bebidas, diversiones y otros. El trabajo fué organizado por el Departamento de la Estadística Nacional. Los promedios mensuales para cada entidad federativa aparecieron publicados en varios números de la Revista editada por el mencionado Departamento. La forma de obtener los informes y el modo como los resultados se presentaron, quitan valor a esta encuesta, pero aún tiene interés por ser la primera y la única que revela el estado de la economía familiar inmediatamente antes del período en que la Revolución diera su mayor impulso legislativo y administrativo a la política obrera y a la reforma agraria.

El Comité Reorganizador de los Ferrocarriles Nacionales de México inició en agosto de 1930, una encuesta sobre los presupuestos familiares de los empleados de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y se distribuyeron 11 085 cuestionarios, de los que se recibieron contestados 4 084, pudiéndose aprovechar sólo 1 944 correspondientes a familias ra-



dicadas en el Distrito Federal (970) y en las ciudades de Veracruz (270), Tampico (122), Nuevo Laredo (119), Piedras Negras (105), Progreso (85), Puerto México (76), Matamoros (69), Nogales (68) y Mazatlán (59). En los cuadros se dan cifras sólo de 1927 cuestionarios.

El cuestionario empleado en la encuesta del Comité Reorganizador, se componía de las tres partes siguientes: I. Composición y número de la familia. II. Ingresos o entradas totales de la familia. III. Egresos o gastos totales de la familia. Esta última parte fué la más detallada; se solicitaron ingresos o entradas por día, por semana, por quincena, por mes y por año y datos de egresos o gastos por día, por mes o por año. La encuesta fué anónima y a esto se debe la alta proporción de cuestionarios que se desecharon. Los resultados fueron publicados por los Ferrocarriles Nacionales de México, el año de 1931, en un volumen de 104 páginas, con 57 cuadros estadísticos de cifras absolutas y relativas, así como algunos comentarios. Los datos frecuentemente aparecen agrupados por categorías de ingresos y número de familiares, separando los del Distrito Federal y los de diversas ciudades.

Las deficiencias de la encuesta realizada por el Comité Reorganizador pueden resumirse así:

A) Los burócratas observados no representan ni siquiera la burocracia federal, por pertenecer a una Secretaría que paga sueldos más elevados que los de otras Dependencias, y por radicar en el Distrito Federal, ciudades fronterizas y puertos marítimos, donde el género de vida es muy diferente al del resto del país.

B) Los informadores por una sola vez dieron datos estimados sobre sus egresos o gastos anuales, que posiblemente se alejan de la realidad, pues entre ellos no existía el hábito de llevar libretas o apuntes de sus presupuestos familiares.

C) El cuestionario tenía omisiones graves, como el de compras a crédito, el de obtención, pago o concesión de préstamos, el de inversiones o ahorros, lo que impidió que los datos se pudieran comprobar mediante balances.

La Dirección General de Estadística realizó una encuesta entre las familias de obreros calificados, semicalificados y no calificados, que trabajaban en 32 empresas de distintas industrias radicadas en la ciudad de México. Se eligieron 300 familias que tuvieron de 4 a 6 miembros. La encuesta se hizo mediante 70 empleados de la mencionada Direc-

ción, que diariamente visitaron a las familias en observación, durante las ocho semanas transcurridas del 2 de julio al 27 de agosto de 1934. Se obtuvieron datos buenos y completos de 281 familias con 1 443 personas incluyendo adultos y niños, equivalente a 1127.75 unidades de consumo. El principal objeto de la encuesta fué disponer de datos básicos para una serie de índices del costo de la vida, pero también se obtuvieron importantes cifras de la economía familiar.

El cuestionario utilizado en la encuesta de 1934, se compuso de los tres capítulos siguientes: 1) Composición de la familia. 2) Ingresos totales de la familia. 3) Egresos totales de la familia. Este último se subdividió suficientemente; además, se agregó un capítulo con datos relativos a la habitación, la higiene y el inventario de los muebles de la casa. La conversión en unidades de consumo se hizo conforme a la escala americana y las familias se clasificaron según su número de unidades de consumo, su número de miembros, sus ingresos semanales y que sus jefes fueran obreros calificados, semicalificados o no calificados. Los resultados de la encuesta se publicaron bajo la firma del profesor Federico Bach y en 43 cuadros estadísticos incluidos en un artículo de "El Trimestre Económico", del año de 1935, y otro artículo de la revista "U. G. B.", de 1936. Años después los datos más importantes de esta encuesta, se publicaron en el "Anuario Estadístico 1939".

La encuesta de 1934 es indiscutiblemente la primera que proporciona informes fidedignos sobre las condiciones de vida de las familias de obreros en el Distrito Federal. Dichos informes se han utilizado más tarde para el cálculo de números índices del costo de la alimentación. Esta encuesta demostró que en México es posible obtener buen éxito en esta clase de investigaciones, pero sólo mediante personal especializado que diariamente visite a las familias y obtenga de ellas datos que anote inmediatamente en la libreta respectiva. En promedio, cada investigador atendió 4 familias, número bastante pequeño, porque realizaron esta labor fuera de sus horas de trabajo. La encuesta proporcionó datos insuficientes sobre gastos de vestuario y alojamiento, sobre deudas y patrimonio familiar. El número de familias observadas fué muy reducido, pero parece que el grupo era representativo de la población obrera del Distrito Federal. Diez meses después de concluida la encuesta, en obsequios tardíos se distribuyeron \$600.00 entre las 30 familias que colaboraron mejor, del modo siguiente: \$50.00 a la que se asignó el primer lugar; \$40.00 a cada una de

las 2 siguientes; \$30.00 a cada una de las 5 que seguían; \$20.00 a las 10 inmediatas y \$10.00 a cada una de las 12 restantes.

La Dirección General de Estadística con el fin de completar los informes de la encuesta de 1934, seleccionó 120 familias obreras del Distrito Federal para entrevistarlas durante 26 semanas, comprendidas en los últimos meses de 1937 y los primeros meses de 1938, obteniendo datos de sus gastos en vestuario, alojamiento, inversiones, deudas y obsequios, agregando en la última semana, detalles de los alimentos consumidos. Entre las familias seleccionadas figuraron algunas de las encuestadas en 1934. Los resultados se tienen en cuadros estadísticos no publicados hasta ahora, pero aprovechados para calcular índices que integran el índice del costo de la vida que mensualmente se da a conocer en forma oficial. En el Anuario Estadístico de 1939 aparecen algunos informes provenientes de la encuesta 1937-1938, que deben considerarse como un complemento retardado de la investigación realizada en 1934. El número de familias observadas fué demasiado reducido, y las 26 semanas de la investigación es todavía un período insuficiente para examinar lo relativo al vestuario.

En 1936, durante dos semanas, se hicieron observaciones sobre los presupuestos familiares de los obreros de artes gráficas residentes en el Distrito Federal; en un principio fueron 113 las familias seleccionadas, pero únicamente se aprovecharon los datos de 91; la investigación se realizó mediante visitas diarias a las casas obreras, de alumnas pertenecientes a la Escuela de Enseñanza Doméstica, instruídas y dirigidas por personal técnico. El arreglo estadístico de los datos es de pocas pretensiones, pero puede aprovecharse sobre todo en lo que se refiere a la alimentación; se dan agrupamientos con las clasificaciones fundamentales. La encuesta se extendió a ciertos aspectos de la habitación, a determinadas características demográficas, de accidentes de trabajo y de enfermedades profesionales. Los resultados de la encuesta se publicaron en la "Revista de Economía y Estadística."

El año de 1937, como consecuencia de un convenio obrero patronal y por acuerdo del señor Presidente de la República, se hizo una investigación entre las familias de mineros radicados en 26 poblados o rancharías próximas a El Oro, Méx. y Tlalpujahuá, Mich. Se repartieron 198 cuestionarios y llegaron a aprovecharse 125, correspondientes a otras tantas familias que se observaron durante tres semanas, por medio de empleados especiales encargados de las visitas y las anotaciones. Las clasificaciones empleadas y los resultados obtenidos, son más reducidos que los

de la encuesta realizada en el Distrito Federal el año de 1934. Sin embargo, en la encuesta de los mineros aparecen con una amplitud mayor: los aspectos de la habitación y el valor energético de la alimentación familiar. Los datos se dieron a conocer en una publicación especial, de modesta apariencia, y muy abreviadamente en el "Anuario Estadístico de 1939." Esta es la única encuesta que permite conocer las condiciones de vida de las familias de mineros.

La Dirección General de Estadística efectuó a mediados de 1939, una encuesta entre los ejidatarios de la Comarca Lagunera, a los que tres años antes se les había dotado de tierras. La investigación se hizo por medio de visitas personales de empleados de la Dirección, que contaron con la eficaz ayuda de los maestros rurales de la Comarca. La encuesta se inició entre 400 familias distribuidas en 23 centros poblados pertenecientes a los Estados de Coahuila y Durango; pero sólo de 328 familias se obtuvieron informes satisfactorios; la encuesta duró 3 meses, empleando cuestionarios casi iguales a los usados en la encuesta de 1934, pero con las modificaciones que el medio rural requería. Los informes se agruparon por cada ejido y por la Comarca en conjunto; por edad del sostén económico; por la composición de la familia y por el número de sus miembros; por la extensión de la parcela ejidal; por el número de unidades de consumo; por el coeficiente familiar de trabajo; por ingresos y egresos totales. Del gran número de cuadros obtenidos, únicamente se han publicado los fundamentales en el "Anuario Estadístico de 1939"; sus datos son los primeros fidedignos que se refieren a la población rural.

La encuesta de 1939 en la Comarca Lagunera, dió experiencias básicas para trabajos de esta clase entre familias campesinas, así como la encuesta de 1934 en la ciudad de México señaló el mejor método para investigar las condiciones de vida entre las familias de trabajadores urbanos.

En la Comarca Lagunera se observó que, la separación entre los presupuestos familiares y la economía de la explotación agropecuaria de la familia, es indispensable para el conocimiento de las reales condiciones de la vida rural. Esto significa que las encuestas entre familias que tienen algún carácter de empresarias deben incluir capítulos especiales sobre el activo familiar, el movimiento de créditos a cargo y a favor de la familia y de su negocio; el volumen de inversiones y el de ahorros familiares. Los trabajos de la Comarca Lagunera también confirmaron que las encuestas en el campo son más costosas que las de las ciudades, pues en ellas

fué necesario gastar \$4.54 por familia observada durante una semana. El costo global se distribuyó del modo siguiente :

Sueldos y gratificaciones a investigadores....\$	4 362.00
Sueldos y gastos extraordinarios a dirigentes....,	7 413.00
Pasajes de ferrocarril y transportes en el campo....,	1 269.00
Impresión de las libretas para la encuesta.....,	190.00
Lápices, cuadernos y otros obsequios para las familias. . . . .	106.00

No se tienen cifras sobre el costo de los trabajos de oficina realizados para esta encuesta; pero es posible que dicho costo sea dos veces mayor que el de la recolección de datos en el campo. Con esta suposición, es probable que el costo total de la encuesta, sea de unos \$13.50 por familia y por semana.

Las encuestas realizadas hasta 1939, dieron a conocer las condiciones de vida de obreros y ejidatarios pertenecientes a grupos no representativos, de los habitantes que viven en la zona central más densamente poblada, pues los trabajadores de la ciudad de México y los campesinos de la Comarca Lagunera que fueron encuestados en 1934 y 1939 respectivamente, gozan de un nivel de vida más elevado que el de sus similares en otros lugares. Por otra parte, las encuestas concluidas hasta 1939, excluyeron familias de artesanos, pequeños agricultores, aparceros y peones de campo que pudieran representar a varios millones de personas que viven en millares de centros poblados, dentro de la zona central del país.

Para cubrir otras lagunas, la Dirección General de Estadística realizó una serie de investigaciones en el campo que terminaron el 30 de septiembre de 1941. Un grupo de 15 empleados con experiencia y preparación adecuadas, se trasladó sucesivamente por 8 municipios de Michoacán, 6 municipios de Guanajuato, 8 municipios de Jalisco y 1 municipio de Aguascalientes, encuestando un total de 2 798 familias de artesanos, obreros industriales, pequeños agricultores, aparceros, ejidatarios y peones de campo. Cada familia se observó durante 4 semanas, con visitas diarias hechas por los empleados especiales.

La libreta empleada en la encuesta de 1941, es adecuada para anotar en ella los datos de familias de diversas categorías económicas y sociales. Consta de 4 páginas con instrucciones para que se llene la libreta y 51 páginas para anotar los datos de 4 semanas: I. Datos correspondientes al principal sostén económico de la familia. II. Composición de la familia.

III. Inventario de ropa, muebles y utensilios de casa. IV. Datos referentes a la casa habitación de la familia. V. Animales propiedad de la familia. VI. Otros bienes familiares. VII. Datos de terrenos de labor de que dispone la familia. VIII. Informe sobre costumbres de la familia. IX. Acontecimientos que influyen en el gasto, (fiestas, paseos, invitaciones, etc.). X. Resumen general de ingresos y egresos. XI. Detalle de ingresos. XII. Detalle de gastos diarios.

Los métodos y clasificaciones empleados en la encuesta de 1941, permiten separar la economía familiar de la explotación agrícola o del artesanado que practican las familias encuestadas. Los resultados preliminares se obtuvieron dos meses después de terminada la encuesta en el campo, y fueron publicados mimeográficamente en 16 hojas, bajo la forma de promedios y porcentos. Dichos resultados se refieren a los bienes familiares, los ingresos y los egresos clasificados por cada ocupación o categoría (artesano, obrero industrial, etc.) y por cada municipio. Parece que, posteriormente, no se han publicado cuadros más amplios tal vez porque todavía no se concluyen los trabajos de oficina. Esta es la encuesta más importante realizada en México, pues incluyó un número de familias 10 veces mayor que la de 1943 en el Distrito Federal y distribuidas en un territorio muy extenso.

Todas las encuestas anteriores se refieren a familias que no son típicamente indígenas; por este motivo, y en cumplimiento de disposiciones del señor Presidente de la República, se hizo una encuesta durante 14 días (nov. 23 dic. 6) de 1941, para obtener informes de 419 familias mixtecas del Estado de Oaxaca, y distribuidas en la siguiente forma:

Ocupaciones	Familias	Exdistritos	Familias
Tejedores de palma.....	278	Coixtlahuaca. . . . .	77
Artesanos. . . . .	58	Teposcolula. . . . .	81
Obreros industriales. . . . .	30	Nochistlán. . . . .	50
Pequeños agricultores. . . . .	14	Tlaxiaco. . . . .	107
Aparceros. . . . .	5	Huajuapán. . . . .	104
Cortadores de palma.....	9		
Peones de campo.....	16		
Peones de camino.....	9		
Suma.....	419	Suma. . . . .	419

## TRABAJOS FUTUROS

La tarea inmediata y más perentoria, es la de hacer un aprovechamiento completo de los datos reunidos en las encuestas que la Dirección General de Estadística inició en los años de 1940 y 1941. Es recomendable terminar, cuanto antes, el programa de dichas encuestas, hasta la publicación de los datos y los comentarios resultantes, por la amplitud de las áreas comprendidas, del número de familias investigadas y de las categorías sociales observadas, y por el hecho de haberse realizado en el campo poco antes que en México se agudizara la influencia de la segunda guerra mundial.

De las encuestas hechas, entre 1934 y 1941, oficialmente sólo se han publicado datos generales, sin elaboración suficiente, en ocasiones todavía sujetos a rectificación, y casi ayunos de todo comentario. Sería útil publicar, en un volumen, todas las informaciones derivadas de las últimas encuestas, y todas las que fuera posible reunir de las de 1934, 1938 y 1939.

Las características que hacen comparables o incomparables los datos de las diversas encuestas, merecen anotarse especialmente, y una severa pero sana crítica de los procedimientos seguidos en las encuestas, sobre los resultados de las mismas y no por razones subjetivas, será muy valiosa para los trabajos posteriores.

La población de México es muy variada, económica y culturalmente; reflejándose su heterogeneidad en sus condiciones de vida, que son objeto de las encuestas familiares. La variedad de posibilidades económicas, de costumbres y de necesidades, impuesta en gran parte por el ambiente geográfico, hace muy complejo un estudio de las condiciones de vida en la población de todo el territorio mexicano. Las familias que se investigan para este objeto, deben ser representativas de los diferentes grupos sociales que viven en el país. Es así como el problema del muestreo estadístico, adquiere importancia capital en las encuestas familiares de México, si es que se desea tener un cuadro completo y fiel de la vida nacional. Este cuadro completo será un recurso auxiliar para el justo mejoramiento de la economía familiar en todo el país, sin olvidar a quienes viven lejos de las grandes ciudades.

Con las ideas anteriores puede sustentarse un vasto programa que haga conocer las diversas formas en que vive la población mexicana. Para este objeto es preferible planear y ejecutar una gran encuesta nacional

entre millares de familias que se observen casi al mismo tiempo. Sin embargo, es difícil realizar esta solución porque se carece de los medios económicos necesarios y aún del personal preparado y suficiente. Más accesible es un plan de encuestas sucesivas y metódicas, que incluyan las familias representativas de la población nacional, en un período máximo de 5 años. Un plan semejante se inició con las encuestas de 1941; pero parece que se ha interrumpido porque en 1942 y 1943 no se han hecho investigaciones en el campo.

Con criterio geográfico, falta investigar las condiciones de la vida familiar en las regiones agrícolas, los centros pesqueros y los minerales de la zona Pacífico norte; en las ciudades industriales y las fronterizas del norte, y en los distritos de riego norteños; en las zonas petroleras, las regiones agrícolas y los puertos importantes de la zona del Golfo; en las principales áreas explotadas al sur y sureste del país. Poco sabemos del modo como viven los trabajadores de transportes, los petroleros, los ejidatarios y los peones del campo. Grupos indígenas importantes para la demografía y la economía nacionales, quedan para estudiar a través de encuestas siquiera rudimentarias. Las condiciones actuales en que vive la clase media se ignoran en términos estadísticos, a pesar del interés que esta clase representa. Todas estas omisiones debieran corregirse en el plan de encuestas sucesivas, sobre familias representativas del conjunto variado con que la revolución y la guerra mundial han influido en sentidos

El plan de una gran encuesta nacional simultánea, o mediante investigaciones sucesivas, dará informes que midan la diversidad de hábitos de consumo según los diferentes ingresos de que disponen las familias de distintas clases y de diferentes regiones, y dará las cifras básicas para apreciar objetivamente los cambios que habrá en las condiciones de vida familiar a través del tiempo. Una aplicación inmediata e importante de los resultados que dará dicha encuesta, será el cálculo de números índices del costo de la vida para lugares y sectores representativos de la población que vive en las diversas regiones del país. Estos índices revelarán los diferentes ritmos en los cambios regionales del costo de la vida, y debidamente combinados darán un verdadero índice nacional del costo de la vida. Las informaciones de las encuestas y los índices derivados de ellas, contribuirán a desarrollar un programa de mejoramiento social.

Hasta 1943, sólo se calculan índices del costo de la vida para el Distrito Federal, basándose en los consumos de familias obreras, según las



encuestas de 1934 y 1938. Es obvio que las condiciones y los cambios de costo de la vida en otros lugares del país, difieren grandemente de los que manifiestan los índices del Distrito Federal. Las encuestas de 1941 llevadas a cabo entre familias del Bajío y áreas limítrofes, dan informes suficientes para calcular por lo menos un índice regional del costo de la vida de los trabajadores urbanos, y otro índice regional del costo de la vida de la población rural. Las futuras fuentes de información para los precios de las mercancías y los servicios consumidos, las clases económicas (obreros, artesanos, ejidatarios, etc.) que deben agruparse y los municipios representativos de la región, probablemente deben ser los mayores motivos de estudio para establecer bien estos dos primeros índices regionales.

La experiencia de los últimos años ha revelado que difícilmente se logra coordinar los esfuerzos de diversas dependencias, dirigidas a un fin común o a objetivos afines. Las encuestas acerca de las condiciones de la vida familiar tienen atractivos directos para las Secretarías del Trabajo y Previsión Social y de Salubridad y Asistencia Pública; a la cual interesan las encuestas especialmente en su capítulo de alimentación; la Secretaría de Agricultura y Fomento hallará útiles las investigaciones sobre la población rural, particularmente la de ejidatarios; la Secretaría de la Economía Nacional, la de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México, tienen interés menos directo, pero más profundo en los resultados de las encuestas. Es difícil provocar una acción coordinada y fecunda de todas estas dependencias, y por esto no es recomendable. Pero hay que mencionar por lo menos, la necesidad de encauzar los planes que surjan aquí y allá, dispersos en el tiempo, falsos en la concepción, para conocer las condiciones en que vive la población nacional.

Este esbozo de los trabajos que están por realizarse, debe concluir enfáticamente las aplicaciones prácticas de los resultados que dan las encuestas familiares. Estas aplicaciones son el fin último de tales encuestas, y a ellas debe dedicarse especial atención evitando que los datos recabados sean simples cifras manejadas por unos cuantos técnicos, pero ignorados por los directores del país. Se debe aspirar a una utilización amplia y continua de los informes que darán las encuestas, pero esto será posible sólo con una difusión adecuada y una recordación tenaz de dichos informes, hasta incorporarlos en el material indispensable de todo plan técnico y de todo programa social. Las encuestas y los índices del costo de la vida señalan cuáles son las clases sociales más desamparadas, cuáles son las regiones que requieren mayor desarrollo económico y cuáles son los

consumos más desatendidos. Encuestas e índices dan situaciones que deben corregirse, y son recursos para lograr una acción inteligente y justa.

## PANORAMA EN OTROS PAISES AMERICANOS

Este artículo se complementa con breves informes sobre las encuestas realizadas en otros países americanos, sobre los índices del costo de la vida que se calculan y con algunas opiniones sobre los programas que es deseable desarrollar en el Continente. Los informes siguientes tienen interés por sí mismos, pero además sirven para situar la posición internacional de México en el campo de las encuestas familiares. Los datos que siguen han sido tomados de las escasas publicaciones disponibles en México, sobre encuestas recientes.

El Departamento Nacional del Trabajo, en Argentina, realizó una encuesta en octubre de 1933, publicando sus resultados en 1935 con el título *Costo de la vida, presupuestos familiares*; incluyó 195 familias obreras de Buenos Aires y duró un mes. En 1935 se hizo otra encuesta entre 887 familias obreras que se observaron durante un año.

En Brasil, la Escola Livre de Sociologia Política, de São Paulo, hizo una encuesta el año de 1934, en colaboración con otras instituciones. Se publicó bajo el título de *The Standard of Living of Sao Paulo Workers*; incluyó 221 familias y duró un mes. En 1936-1937 se hizo otra encuesta con 12106 familias del Distrito Federal.

El Dominion Bureau of Statistics del Canadá, inició un estudio en 1938, del que se dieron algunos resultados preliminares bajo el título *Family living expenditures in Canada*.

En Colombia, la Contraloría General, parece que realizó una encuesta en 1936, con duración de un mes, entre 225 familias de obreros, cuyos resultados se dieron a conocer en el artículo *El Costo de la Vida de la clase obrera de Bogotá*, publicado en el número 1, volumen 1, de los "Anales de Economía y Estadística."

A mediados de 1938 se hizo otra encuesta en Medellín, con 201 familias obreras durante un mes. En marzo de 1941, en los Anales del tomo IV, aparecen los resultados de una encuesta que duró 30 días a mediados de 1939, investigándose 279 familias del Ferrocarril de Antioquia, residentes en 10 estaciones diversas.

El gobierno de la República de Chile por medio de su Dirección General de Sanidad, en colaboración con la Sociedad de las Naciones,

hizo una primera encuesta general en 1935, habiendo publicado sus resultados en el volumen *L'Alimentation Populaire au Chile*, a fines de 1938. La encuesta comprendió 583 familias residentes en 15 localidades diversas; el estudio del consumo de alimentos duró 14 días.

El Bureau of Labor Statistics del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, de 1934 a 1936, hizo una encuesta sobre asalariados y empleados modestos, distribuidos en 55 ciudades. Los resultados se publicaron en distintos boletines y revistas. La misma dependencia federal hizo de 1935 a 1937, una encuesta sobre las compras de los consumidores, residentes en dos grandes urbes (Nueva York y Chicago), 6 grandes ciudades, 14 ciudades de importancia media, 29 ciudades pequeñas, 140 pueblos y 64 comarcas rurales. La primera selección dió 625 000 consumidores, y entre ellos se escogieron 330 000 familias, de las que se obtuvieron informes generales. Con una tercera selección del grupo anterior, se separaron 60 000 familias, de las que se recogieron informes más detallados. Finalmente, se escogieron 37 000 familias que dieron datos más precisos de alimentación y gastos. Los resultados se han publicado en varios volúmenes especiales.

Parece que en los Estados Unidos del Norte se han hecho numerosas encuestas locales o regionales, que aquí no es posible reseñar. Como ejemplo se cita un estudio de los ingresos y los gastos de 100 familias mexicanas residentes en San Diego, California. Esta encuesta fué realizada por la Universidad de California, en el verano de 1930, con resultados que se publicaron en 1933.

En Puerto Rico, se han hecho encuestas en los años de 1937 a 1939, con duración de una semana, de obreros residentes en 23 ciudades y en zonas rurales, incluyendo en total 4 985 familias.

En Venezuela, el Ministerio de Fomento por conducto de su Dirección General de Estadística, hizo una encuesta a principios de 1939, entre 204 familias de las que tres cuartas partes eran funcionarios públicos de Caracas. Los resultados se hallan publicados en el volumen *Investigación sobre el costo de la vida en Caracas. Los presupuestos familiares*, editado en 1939.

Casi en todos los países de América se calculan índices del costo de la vida, pero algunos deben ser muy erróneos porque los artículos seleccionados y sus respectivos pesos de ponderación, no corresponden a un estado real, observado directamente por encuestas familiares. Quizás sólo en dos países de América se obtienen índices del costo de la vida que

reflejan una situación nacional, y no tan sólo las variaciones en los precios de artículos que consumen los grupos obreros de alguna ciudad importante. La población rural que en todas las poblaciones iberoamericanas es importante económica y numéricamente, es ignorada en los índices del costo de la vida, aunque en muchas regiones las familias rurales hacen una economía de cambio. Además, los índices del costo de la vida que se calculan en América, no tienen una aplicación sistemática incorporada en la legislación del trabajo que regula el movimiento de los salarios; Canadá y los Estados Unidos son las únicas excepciones.

El panorama descrito, revela insuficiencia casi general en el estudio de las condiciones en que vive la población de América. Por todas partes faltan informes concretos de los presupuestos familiares, tan diferentes según los países y aún tan diversos dentro de una misma nación. Se ignora en qué medida se va modificando el nivel de vida de los habitantes del sur del Río Bravo, sometidos a regímenes tan variados. No hay bases racionales para planear el desarrollo de América, en forma que se atenúen las desigualdades económicas y culturales de su población. Por estos motivos, conviene extender el plan de encuestas nacionales propuesto para México, a todas las naciones americanas que no las han hecho. Un plan coordinado de trabajos uniformes, relativamente simultáneos y repetidos periódicamente, será de utilidad tan evidente, que merecerá el apoyo de instituciones oficiales y privadas, nacionales e interamericanas. Reuniones de diversa índole han votado recomendaciones en favor de los estudios que son objeto de este trabajo.